



DE GUARDIA contra el fuego

La UME realiza seis intervenciones en la campaña «menos caliente» de la última década

LAS previsiones se cumplieron. Los expertos auguraban al principio de la campaña contra los incendios forestales que este verano habría pocos fuegos. Y así ha sido. La prevención y el cuidado de los bosques durante el invierno y las intensas lluvias de los meses previos han sido fundamentales para preservar de las llamas a las superficies arboladas de nuestro país. De hecho, durante los dos primeros meses de verano, la superficie quemada ha sido de un 74,5 por 100 menos que la media los últimos diez años y un 84,63 por 100 menos que en el mismo período de 2017.

Sin embargo, la Unidad Militar de Emergencias estaba preparada, como

todos los años, con 2.900 hombres y mujeres, 1.400 en la lucha directa contra el fuego y otros 1.500 encargados del apoyo logístico. Un dispositivo que se ha mantenido a pesar de que su intervención solo fue necesaria para sofocar seis incendios, los declarados en Ceuta, Punta Camarinal (Cádiz) Nervá (Huelva), Llutxent (Valencia), Grecia y Portugal.

El fuego más devastador se declaró en Llutxent el 6 de agosto. No fue controlado hasta una semana después y acabó con la vegetación de 3.200 hectáreas, hizo necesaria la evacuación de 2.600 personas y afectó a siete municipios de las comarcas de la Vall d'Abaida y la Safor. Aquí, la UME co-

laboró con 376 militares del tercer y cuarto Batallón de Intervención, el Regimiento de Apoyo e Intervención en Emergencias y el Batallón de Transmisiones. También fueron necesarios los medios aéreos para sofocar las llamas: tres helicópteros del BHELEME y tres aviones *Canadair*.

«Este incendio supuso un gran esfuerzo. La orografía era muy complicada lo que limitó bastante el uso de autobombas y tuvimos que trabajar mucho con herramienta manual», explica el jefe de la sección de operaciones del Estado Mayor de la UME, coronel Javier Calzado. En esta zona, los efectivos de la UME también protegieron puntos sensibles, concretamente tres urbanizaciones. «El fuego se produjo muy cerca de Gandía y de noche se veían las llamas desde esa población turística lo que creó cierta alarma social», puntualiza. Los cambios de viento tampoco ayudaron en la extinción del fuego. «Incluso tuvimos que mover el puesto de mando que estaba amenazado por las llamas», añade.

En la extinción de este incendio fueron fundamentales los UAV *Condor* del Batallón de Transmisiones de la UME. «Los utilizamos para identificar puntos calientes por la noche, con infrarrojos, y para delimitar el perímetro del

fuego», explica el coronel. Los otros drones con que contaba la unidad hasta ahora —*Phanton II y IV*— tienen menos capacidad de reconocimiento y «solo permiten ver, en un momento puntual, la evolución del incendio. Ahora, con los nuevos medios podemos comprobar que un incendio que consideramos controlado está realmente controlado. Al director de extinción le ayuda mucho a la hora de establecer la estrategia para atacar el fuego».

Al mismo tiempo que se luchaba contra las llamas en la Comunidad Valenciana, un equipo de la UME se desplazó al Algarve portugués para coordinar desde tierra el trabajo que desde el aire realizaban tres hidroaviones *Canadair* del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas. Cómo lo habían hecho días antes —del 25 al 28 de julio— en Grecia.

GALICIA Y BALEARES

Por otra parte, la operación *Centinela Gallego* de vigilancia de los montes gallegos, finalizó el pasado 15 de septiembre. Durante dos meses, efectivos del Ejército de Tierra de la Brigada *Galicia VII* (BRILAT) y del Tercio Norte de Infantería de Marina han realizado 450.000 kilómetros de patrulla —200 km. en coche cada día— y más de medio centenar de vuelos con sistemas de avión no tripulado. En esta comunidad

Inteligencia y emergencias

SIN inteligencia no hay capacidad de una acción». Así de contundente fue el presidente de la Asociación Española de la Lucha Contra el Fuego (ASELF), Pablo Gárriz, en la conclusión de las II Jornadas Técnicas de Inteligencia y Emergencias que se han celebrado en Ibiza del 26 al 28 de septiembre. Organizadas por ASELF, en ellas participaron más de 300 personas con una importante aportación de la UME.

A lo largo de cinco ponencias, varias mesas redondas y talleres teórico-prácticos, se habló, entre otros temas, de la importancia que tiene la inteligencia militar en la gestión de catástrofes; la

ciberinteligencia y ciberseguridad en el marco de las infraestructuras críticas; la gestión de la comunicación pública y las redes sociales; la inteligencia sanitaria en la gestión de emergencias en escenarios nucleares, radiológicos, biológicos y químicos y la inteligencia en la gestión del espacio aéreo en situaciones de crisis.

Durante las jornadas, la UME desplegó un puesto de mando operativo Integrado, que llegó desde Valencia por barco, y que participó en un simulacro de accidente entre una cisterna y un turismo en el que se vio involucrado un vehículo de transporte colectivo.

autónoma también se ha producido una considerable reducción de los incendios a lo largo del verano: un 88 por 100 menos que la campaña anterior.

De igual modo, a mediados de septiembre finalizó el *Plan Vigilante Balear* en el que el Ejército colabora en la preservación del medio ambiente y la detección de cualquier indicio de incendio forestal en las islas. Lo ha hecho fundamentalmente en Cabrera, junto al personal del Parque Nacional, y ha

realizado patrullas periódicas en Santa Magdalena (Inca) y Rafabeitx/Banco de Ibiza (Calviá). Además, semanalmente, ha vigilado zonas no militares y, mensualmente, ha recorrido áreas de Mallorca, Menorca e Ibiza para actualizar itinerarios y caminos, posibles asentamientos de unidades y zonas complicadas para paso de vehículos.

Cuando los medios de la UME actúan, casi siempre hay personas cerca en peligro. Incendios, terremotos, inundaciones... Este último fue el caso de los habitantes de la localidad zaragozana de Cabañas de Ebro, que, en 2015 y 2018, vivieron muy de cerca como el agua amenazaba sus viviendas y sus propias vidas. Allí estuvo la UME en las dos ocasiones y sus vecinos han querido reconocer esa ayuda que entonces recibieron por parte de la unidad poniendo su nombre a una de las plazas del municipio. La placa con la nueva denominación —Plaza de la UME— luce en una de las fachadas desde el pasado 8 de septiembre y servirá a los hombres y mujeres de la UME de motivación y estímulo, como dijo su responsable, teniente general Miguel Alcañiz tras descubrirla, «para mirar con más fuerza al futuro y asentar el lema de nuestra/vuestra Unidad Militar de Emergencias: *Para Servir*».

Elena Tarilonte
Fotos: UME



Durante la operación *Centinela Gallego*, miembros de la BRILAT y de Infantería de Marina han patrullado 450.000 kilómetros para vigilar conatos de incendios.